

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número treinta

Jeff Pippenger

2026-01-16

Número treinta

Los cumplimientos mesiánicos en el evangelio de Mateo incluyen el hito del tiempo del fin, el hito de la formalización del mensaje, dos testigos del hito del 11 de septiembre: uno del mensaje interno a Laodicea y el otro del mensaje externo del terrorismo del Islam. Es apropiado que el hito del 11 de septiembre esté representado por dos de los doce cumplimientos mesiánicos en Mateo, porque el 11 de septiembre incluye el mensaje del segundo ángel, donde siempre hay una duplicación. La muerte del 18 de julio de 2020 fue el quinto hito que consideramos, y luego la voz en el desierto, en julio de 2023, fue el sexto, y la resurrección de 2024 fue el número siete. El octavo cumplimiento mesiánico es el Clamor de Medianoche.

El octavo hito mesiánico es el Clamor de Medianoche.

Todo esto fue hecho para que se cumpliera lo dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asno, y sobre un pollino, hijo de asna. Mateo 21:4, 5.

Predicción

Regójate en gran manera, oh hija de Sión; grita, oh hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey viene a ti; es justo y trae salvación; humilde, y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino, cría de asna. Zacarías 9:9.

Quinientos años antes, el Señor había declarado por medio del profeta Zacarías: "Alégrate mucho, oh hija de Sion; grita, oh hija de Jerusalén. He aquí, tu Rey viene a ti. Es justo y trae salvación; humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna." [Zacarías 9:9.] Si los discípulos hubieran comprendido que Cristo iba al juicio y a la muerte, no habrían podido cumplir esta profecía.

De igual manera, Miller y sus colaboradores cumplieron la profecía y dieron un mensaje que la inspiración había predicho que debía darse al mundo, pero que no habrían podido dar si hubieran entendido plenamente las profecías que señalaban su desilusión y presentaban otro mensaje que debía ser predicado a todas las naciones antes de que viniera el Señor. Los mensajes del primer y del segundo ángel fueron dados en el momento oportuno y llevaron a cabo la obra que Dios se propuso realizar por medio de ellos. El Gran Conflicto, 405.

El malentendido de la Palabra profética de Dios estuvo presente en la historia de la entrada triunfal de Cristo, y también en la historia paralela de la proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche en 1844. A los ciento cuarenta y cuatro mil se les requiere comprender "las profecías que señalaban su chasco". Juan, en Apocalipsis 10, es advertido de antemano de que el mensaje del

librito que iba a ser dulce en su boca se volvería amargo.

«No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha guiado y su enseñanza en nuestra historia pasada.» Life Sketches, 196.

La "dirección del Señor" en el pasado se representa, entre otros actos providenciales, como Su mano cubriendo un error en los cálculos, pues no era lo mejor que los mileritas comprendieran de antemano su decepción, como tampoco lo era que los discípulos comprendieran todos los elementos de su decepción en la cruz. Pero la historia de la proclamación del Clamor de Medianoche se identifica como la misma luz que conduce al cielo, y esto se señala en la primera visión de Ellen White. Los ciento cuarenta y cuatro mil deben comprender las decepciones de los discípulos y de los mileritas. Rechazar esa luz es salirse del camino.

«Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos al comienzo de la senda, de la cual un ángel me dijo que era el "clamor de medianoche". Esta luz brillaba a lo largo de toda la senda, y alumbraba sus pies, para que no tropezaran. »

"Si mantenían la vista fija en Jesús, que iba justo delante de ellos, guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba alzando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos gritaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron del camino hacia el mundo oscuro y malvado de abajo." Experiencia cristiana y enseñanzas de Ellen G. White, 57.

El octavo hito es el Clamor de Medianoche, prefigurado por la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.

"El clamor de medianoche no fue tanto sostenido por argumentos, aunque la prueba de las Escrituras era clara y concluyente. Lo acompañaba un poder impulsor que conmovía el alma. No había duda ni cuestionamiento. Con ocasión de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, el pueblo que se había reunido de todas partes del país para celebrar la fiesta acudió al Monte de los Olivos, y al unirse a la muchedumbre que escoltaba a Jesús, captó la inspiración del momento y contribuyó a acrecentar el clamor: '¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!' [Mateo 21:9.] De igual manera, los incrédulos que acudían en masa a las reuniones adventistas -unos por curiosidad, otros meramente para ridiculizar- sintieron el poder convincente que acompañaba el mensaje: '¡He aquí, el Esposo viene!'" El Espíritu de Profecía, tomo 4, 250, 251.

Ser una virgen prudente en los postreros días requeriría, por necesidad profética, que esas vírgenes prudentes sufrieran una decepción que, a su vez, diera inicio al tiempo de tardanza de la parábola. Sin la experiencia del tiempo de tardanza no eres ni virgen prudente ni virgen insensata.

«La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista». El Conflicto de los Siglos, 393.

De cualquier modo, las vírgenes prudentes de los últimos días deben experimentar una decepción similar a la del 19 de abril de 1844, porque la experiencia de la parábola es la experiencia de los ciento cuarenta y cuatro mil, a quienes Juan en Apocalipsis identifica como vírgenes.

Estos son los que no se contaminaron con mujeres; pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:4.

¿Cuántas parábolas de Cristo están directa y específicamente identificadas como cumplidas al pie de la letra? Toda parábola se cumplirá al pie de la letra, pero la parábola de las diez vírgenes se presenta específicamente como cumplida en el pasado y en el futuro "al pie de la letra". Se la compara con el tercer ángel, que ha de permanecer como verdad presente desde 1844 en adelante hasta que Miguel se ponga en pie y se cierre la probación humana.

«Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la última letra, pues tiene una aplicación especial para este tiempo y, al igual que el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

Hasta el fin del tiempo, la parábola de las diez vírgenes es verdad presente, y el clamor de medianoche se cumplirá de nuevo al pie de la letra.

«Hay un mundo que yace en la maldad, en el engaño y el error, en la misma sombra de muerte,—dormido, dormido. ¿Quiénes sienten angustia de alma para despertarlos? ¿Qué voz puede alcanzarlos? Mi mente fue llevada al futuro, cuando se dará la señal. “He aquí, el Esposo viene; salid a recibirle”. Pero algunos habrán demorado en obtener el aceite para reabastecer sus lámparas, y demasiado tarde hallarán que el carácter, representado por el aceite, no es transferible». Review and Herald, 11 de febrero de 1896.

El Clamor de Medianoche es el siguiente hito en el horizonte del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Ese hito viene acompañado por la persecución que se inicia contra los fieles antes de la ley dominical. Esa persecución es externa e interna, y la persecución interna incluye dos símbolos distintos. Uno de esos símbolos es Judas; el otro, el Sanedrín.

El noveno hito mesiánico es la traición por 30 monedas de plata.

Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, diciendo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue tasado, a quien los hijos de Israel tasaron; y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me ordenó. Mateo 27:9, 10.

Predicción

Y les dije: Si os parece bien, dadme mi precio; y si no, absteneos. Y pesaron por mi precio treinta piezas de plata. Y el Señor me dijo: Échalo al alfarero: ¡hermoso precio en que fui estimado por ellos! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al alfarero en la casa del Señor. Zacarías 11:12, 13.

La traición de Judas representa la traición de los sacerdotes falsos, pues el número 30 representa la edad de los sacerdotes. Los sacerdotes, que también son levitas, son purificados como el oro y la plata por el Mensajero del Pacto. Las treinta piezas de plata de Judas representan la purga de los falsos sacerdotes en la ley dominical; aunque Judas murió justo antes de la crucifixión, seguía siendo el mismo día. Judas no es el símbolo del Sanedrín; es símbolo de alguien que se creía que estaba entre los discípulos de Cristo.

Como discípulo de Cristo, eras discípulo de la unción de Jesús. La unción en su bautismo cambió el nombre de Jesús a Jesucristo, porque Cristo significa "el Ungido". Su nombre entonces cambió, porque entonces debía confirmar el pacto con muchos por una semana, y un símbolo principal de la relación de pacto es un cambio de nombre. Jesús fue ungido con poder en su bautismo. Ser discípulo de Cristo significaba que eras discípulo de su bautismo. Fue en su bautismo cuando fue ungido con poder. La declaración de Pedro en Mateo 16:18 es conocida en el mundo teológico cristiano como la "Confesión Cristiana". Es uno de los grandes temas de discusión entre teólogos y eruditos. Por lo general, cuando teólogos y eruditos debaten el tema, señalan algo de nula o quizá de poca importancia, pero el punto sigue siendo que el cristianismo entiende que cuando Jesús fue ungido, entonces llegó a ser el Mesías.

Él les dijo: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Mateo 16:15, 16.

El nombre original de Pedro transmitía esa misma verdad, pues Simón Barjona significa "quien oye el mensaje de la paloma", que fue el mensaje de Su bautismo. Su bautismo se alinea con el 9/11, y Judas representa a aquellos que en algún momento profesaron una comprensión del 9/11, pero pierden el rumbo a lo largo del camino. Judas no es un símbolo del Sanedrín, pues este representa a la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense. Judas sirvió de testigo para el Sanedrín, pero el simbolismo de la rebelión del Sanedrín es distinto de la rebelión de Judas. La rebelión del Sanedrín se expresa en el siguiente sueño.

Recogí mis escritos y emprendimos nuestro viaje. Por el camino celebramos dos reuniones en Orange y tuvimos evidencia de que la iglesia fue beneficiada y alentada. Nosotros mismos fuimos renovados por el Espíritu del Señor. Esa noche soñé que estaba en Battle Creek, mirando por el vidrio lateral de la puerta, y vi que un grupo marchaba hacia la casa, de dos en dos. Se veían severos y decididos. Los conocía bien y me volví para abrir la puerta del salón para recibirlos, pero pensé en mirar de nuevo. La escena había cambiado. El grupo ahora presentaba el aspecto de una procesión católica. Uno llevaba en la mano una cruz; otro, una caña. Y al acercarse, el que llevaba una caña rodeó la casa, diciendo tres veces: "Esta casa está proscrita. Los bienes deben ser confiscados. Han hablado contra nuestra santa orden." El terror se apoderó de mí, y corrí por la casa, salí por la puerta del norte, y me hallé en medio de un grupo, algunos de los cuales conocía, pero no me atreví a decirles ni una palabra por temor a ser traicionada. Procuré buscar un lugar apartado donde pudiera llorar y orar sin toparme con ojos ansiosos e inquisitivos dondequiera que mirara. Repetí con frecuencia: "¡Si tan solo pudiera entender esto! ¡Si me dijeran qué he dicho o qué he hecho!"

"Lloré y oré mucho al ver que confiscaban nuestros bienes. Intenté leer simpatía o compasión hacia mí en las miradas de quienes me rodeaban, y observé los semblantes de varios que pensé que me hablarían y me consolarían si no temieran ser observados por otros. Hice un intento de escapar de la multitud, pero al ver que me vigilaban, oculté mis intenciones. Comencé a llorar en voz alta y a decir: '¡Si tan solo me dijeran lo que he hecho o lo que he dicho!' Mi esposo, que dormía en una cama en la misma habitación, me oyó llorar en voz alta y me despertó. Mi almohada estaba empapada de lágrimas, y una triste depresión de ánimo pesaba sobre mí." Testimonios, tomo 1, 577, 578.

Al aplicar el principio de que los profetas hablan más de los últimos días que de los días en que vivieron, se plantea una pregunta muy solemne a los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La hermana White "recogió" sus "escritos" y emprendió el viaje de regreso a Battle Creek. Battle Creek era entonces el corazón de la obra, como lo es Tacoma Park hoy, o Jerusalén en los días de Cristo. Ella recogió sus escritos para el viaje, después de exponer una lucha que había estado teniendo respecto a sus escritos. El contexto de su sueño trata de sus escritos. La lucha tuvo lugar en el pueblo de Wright.

Mientras estábamos en Wright, habíamos enviado mi manuscrito para el número 11 a la oficina de publicaciones, y aprovechaba casi cada momento en que no estaba en reunión para redactar material para el número 12. Mis energías, tanto físicas como mentales, habían sido severamente exigidas mientras trabajaba para la iglesia en Wright. Sentía que debía descansar, pero no veía oportunidad de alivio. Hablaba a la gente varias veces por semana y escribía muchas páginas de testimonios personales. Tenía sobre mí la carga por las almas, y las responsabilidades que sentía eran tan grandes que apenas podía conseguir unas pocas horas de sueño cada noche.

Mientras así me esforzaba en hablar y escribir, recibí cartas de carácter desalentador de Battle Creek. Al leerlas sentí una depresión de ánimo indecible, que llegaba a una agonía mental, la cual por un corto período pareció paralizar mis energías vitales. Durante tres noches apenas dormí. Mis pensamientos estaban turbados y perplejos. Oculté mis sentimientos lo mejor que pude a mi esposo y a la familia comprensiva con la que estábamos. Nadie conocía mi afán ni la carga de mi mente cuando me unía a la familia en el culto de la mañana y de la tarde, y procuraba echar mi carga sobre el gran Portador de cargas. Pero mis peticiones salían de un corazón desgarrado por la angustia, y mis oraciones eran entrecortadas y desconectadas a causa de un dolor incontenible. La sangre se me agolpaba a la cabeza, haciéndome con frecuencia tambalear y casi caer. A menudo tenía hemorragias nasales, especialmente después de esforzarme por escribir. Me vi obligada a dejar de escribir, pero no podía quitarme de encima la carga de ansiedad y responsabilidad que pesaba sobre mí, pues comprendía que tenía testimonios para otros que no podía presentarles.

Recibí aún otra carta, en la que se me informaba que se consideraba mejor diferir la publicación del N° 11 hasta que yo pudiera redactar aquello que se me había mostrado respecto al Instituto de Salud, ya que los encargados de esa empresa se hallaban en gran necesidad de recursos y necesitaban la influencia de mi testimonio para mover a los hermanos. Entonces redacté una parte de lo que se me mostró con respecto al Instituto, pero no pude desarrollar

todo el tema por una congestión cerebral. Si hubiera pensado que el N° 12 se demoraría tanto, en ningún caso habría enviado esa porción del material incluida en el N° 11. Supuse que, después de descansar unos días, podría volver a escribir. Pero, para mi gran pesar, descubrí que el estado de mi cerebro me hacía imposible escribir. Se abandonó la idea de escribir testimonios, ya fueran generales o personales, y yo estaba en continua angustia porque no podía escribirlos.

"En este estado de cosas se decidió que regresaríamos a Battle Creek y permaneceríamos allí mientras los caminos estuvieran enlodados y destrozados, y que allí yo completaría el número 12. Mi esposo estaba muy ansioso por ver a sus hermanos en Battle Creek, hablarles y regocijarse con ellos en la obra que Dios estaba haciendo por él. Recogí mis escritos, y emprendimos nuestro viaje. ..." Testimonios, volumen 1, 576, 577.

En los últimos días, el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, representado como Battle Creek y aquellos a quienes ella "conocía bien", se convirtió en una procesión católica. El liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se convirtió en una procesión católica. En el sueño vinieron "de dos en dos", uno con una caña, otro con una cruz. Trazaron un círculo alrededor de la casa y proclamaron tres veces: "Esta casa está proscrita. Los bienes deben ser confiscados. Han hablado contra nuestra sagrada orden." ¿Cuáles son los "bienes" en la "casa" que los líderes católicos de Battle Creek "confiscaron"? ¿Contra qué "orden sagrada" de la Iglesia católica se "habló"?

Más directamente, la pregunta podría ser: «¿Qué orden del catolicismo encabezó la Inquisición?» La Inquisición comenzó con la orden de los Dominicos, antes de la llegada de los Jesuitas, pero, una vez que se involucraron, se convirtieron en la orden que abanderó la crueldad y el derramamiento de sangre.

En toda la cristiandad, el protestantismo estaba amenazado por enemigos formidables. Pasados los primeros triunfos de la Reforma, Roma convocó nuevas fuerzas, con la esperanza de lograr su destrucción. Por entonces se creó la orden de los jesuitas, la más cruel, sin escrúpulos y poderosa de todos los paladines del papismo. Apartados de los vínculos terrenales y los intereses humanos, ajenos a las exigencias del afecto natural, con la razón y la conciencia completamente silenciadas, no conocían otra norma ni otro vínculo que los de su orden, ni otro deber que el de extender su poder. El evangelio de Cristo había capacitado a sus adherentes para afrontar el peligro y soportar el sufrimiento, sin amedrentarse ante el frío, el hambre, la fatiga y la pobreza, para sostener el estandarte de la verdad frente al potro, el calabozo y la hoguera. Para combatir estas fuerzas, el jesuitismo infundió en sus seguidores un fanatismo que les permitió soportar peligros semejantes y oponer al poder de la verdad todas las armas del engaño. No había crimen demasiado grande para que lo cometieran, ni engaño demasiado vil para que lo practicasen, ni disfraz demasiado difícil para que lo asumieran. Votados a la pobreza y la humildad perpetuas, su propósito deliberado era asegurarse riqueza y poder, dedicarse al derrocamiento del protestantismo y al restablecimiento de la supremacía papal.

Cuando aparecían como miembros de su orden, vestían un hábito de santidad, visitaban cárceles y hospitales, atendían a los enfermos y a los pobres, profesaban haber renunciado al

mundo y llevaban el sagrado nombre de Jesús, que anduvo haciendo el bien. Pero bajo este exterior intachable se ocultaban a menudo los propósitos más criminales y mortíferos. Era un principio fundamental de la orden que el fin justifica los medios. Según este código, la mentira, el robo, el perjurio y el asesinato no solo eran perdonables, sino encomiables, cuando servían a los intereses de la Iglesia. Bajo diversos disfraces, los jesuitas se abrieron camino en cargos del Estado, ascendiendo hasta ser consejeros de reyes y moldeando la política de las naciones. Se convertían en sirvientes para actuar como espías de sus amos. Establecieron colegios para los hijos de príncipes y nobles, y escuelas para el pueblo; y los hijos de padres protestantes eran atraídos a la observancia de ritos papistas. Toda la pompa y el boato externos del culto romano se utilizó para confundir la mente y deslumbrar y cautivar la imaginación, y así la libertad por la que los padres habían trabajado y derramado su sangre fue traicionada por los hijos. Los jesuitas se extendieron rápidamente por Europa y, adondequiera que iban, los seguía un resurgimiento del papismo.

Para darles mayor poder, se expidió una bula que restablecía la Inquisición. No obstante el aborrecimiento general que inspiraba, aun en los países católicos, este terrible tribunal fue nuevamente instaurado por gobernantes papistas, y atrocidades demasiado horribles como para ver la luz del día se repitieron en sus mazmorras secretas. En muchos países, millares y millares de la flor misma de la nación, los más puros y nobles, los más intelectuales y altamente instruidos, pastores piadosos y devotos, ciudadanos laboriosos y patriotas, brillantes eruditos, artistas talentosos, artesanos diestros, fueron asesinados o forzados a huir a otras tierras.

"Tales fueron los medios a los que Roma había apelado para apagar la luz de la Reforma, privar a los hombres de la Biblia y restablecer la ignorancia y la superstición de las Edades Oscuras. Pero, bajo la bendición de Dios y las labores de aquellos nobles hombres a quienes Él había suscitado para suceder a Lutero, el protestantismo no fue abatido. No había de deber su fuerza al favor ni a las armas de los príncipes. Los países más pequeños, las naciones más humildes y menos poderosas, se convirtieron en sus baluartes. Fue la pequeña Ginebra en medio de poderosos enemigos que tramaban su destrucción; fue Holanda, sobre sus bancos de arena junto al mar del norte, luchando contra la tiranía de España, entonces el más grande y más opulento de los reinos; fue la Suecia inhóspita y estéril la que obtuvo victorias en favor de la Reforma." La Gran Controversia, 234, 235.

La Iglesia Católica hizo todo lo posible por ocultar la Biblia a los hombres, alegando que sus tradiciones y costumbres paganas están por encima de la Palabra de Dios. Los líderes del adventismo laodicense no llevarán a los disidentes a los tribunales por los escritos de Ellen White, pero los católicos que afirman ser los líderes de Battle Creek sí lo harán. La esencia misma de la bestia del catolicismo es emplear el poder secular para lograr propósitos religiosos. Cuando el adventismo buscó el poder secular legal para administrar sus instituciones, se pueden ver los frutos de su 'orden santa'.

En el contexto de las ceremonias de auto de fe (acto de fe) de la Inquisición española, la caña y la cruz aparecen como elementos simbólicos ligados a la crucifixión de Cristo. La caña se refiere al cetro de burla colocado en la mano de Jesús durante su coronación de espinas, que los soldados

romanos usaron para golpearlo, simbolizando burla, sufrimiento y desprecio.

La cruz ocupaba un lugar destacado en las procesiones de autos de fe. Una cruz verde (a menudo velada con crespón negro) servía como emblema de la Inquisición; se llevaba en una procesión preparatoria aparte el día anterior y se exhibía durante el evento. Simbolizaba la autoridad del tribunal.

La proscripción de bienes se refiere a la confiscación (secuestro o proscripción) de los bienes de una persona condenada, una pena común de la Inquisición para financiar el tribunal y castigar la herejía. Esto se anunciaba públicamente en las sentencias del auto de fe, subrayando la humillación pública y el efecto disuasorio.

Los escritos de Ellen G. White condenan clara y concluyentemente al liderazgo que proscibirá sus escritos en un intento de silenciar el canto de la viña que se está entonando, pero es la última acción de un orden impío, justo antes de que manifiesten abiertamente sus caracteres en la ley dominical. Una "procesión católica" se alinea con veinticinco hombres ancianos postrándose ante el sol. En los cuatro párrafos siguientes, el primer párrafo presenta al "pueblo que profesa ser de Dios" en los "últimos días". El pasaje enseña claramente que, en los últimos días, los ministros Adventistas del Séptimo Día, en "iglesias y en grandes reuniones al aire libre", "exhortarán al pueblo sobre la necesidad de guardar el primer día de la semana".

El Señor tiene una controversia con su pueblo profeso en estos últimos días. En esta controversia, hombres en cargos de responsabilidad seguirán un proceder directamente opuesto al de Nehemías. No sólo ellos mismos ignorarán y despreciarán el sábado, sino que intentarán impedir que otros lo guarden, enterrándolo bajo los escombros de la costumbre y la tradición. En las iglesias y en grandes reuniones al aire libre, los ministros insistirán ante el pueblo en la necesidad de guardar el primer día de la semana. Hay calamidades en el mar y en la tierra, y estas calamidades irán en aumento, un desastre tras otro; y el pequeño grupo de observadores concienzudos del sábado será señalado como el que está trayendo la ira de Dios sobre el mundo por no observar el domingo.

Esto identifica claramente a los Adventistas del Séptimo Día como el "pueblo profeso de Dios" que alentará la observancia del domingo, y que también señalarán "a" "el pequeño grupo de concienzudos guardadores del sábado". En el siguiente párrafo ella enfatiza que la persecución de épocas pasadas se repetirá. El párrafo anterior terminó con ella identificando al pueblo profeso de Dios en contraste con aquellos que, según dice, son concienzudos guardadores del sábado. Luego introduce historias del pasado y advierte que esas historias se repetirán en los últimos días. Ella es muy clara.

Satanás promueve esta falsedad para poder cautivar al mundo. Es su plan obligar a los hombres a aceptar errores. Toma parte activa en la promulgación de todas las religiones falsas y no se detendrá ante nada en sus esfuerzos por imponer doctrinas erróneas. Bajo un manto de celo religioso, los hombres, influidos por su espíritu, han inventado las torturas más crueles para sus semejantes y les han infligido los sufrimientos más terribles. Satanás y sus agentes aún tienen el mismo espíritu, y la historia del pasado se repetirá en nuestros días.

Hay hombres que han puesto su mente y su voluntad en llevar a cabo el mal; en los oscuros recovecos de sus corazones han resuelto qué crímenes cometerán. Estos hombres se engañan a sí mismos. Han rechazado la gran regla de rectitud de Dios y, en su lugar, han erigido un patrón propio; y, al compararse con ese patrón, se declaran santos. El Señor les permitirá revelar lo que hay en sus corazones, obrar según el espíritu del amo que los controla. Les dejará mostrar su odio a su ley en el trato que den a quienes son leales a sus exigencias. Serán impulsados por el mismo espíritu de frenesí religioso que incitó a la turba que crucificó a Cristo; la Iglesia y el Estado estarán unidos en la misma armonía corrupta.

La iglesia de hoy ha seguido los pasos de los judíos de antaño, que dejaron a un lado los mandamientos de Dios por sus propias tradiciones. Ella ha cambiado la ordenanza, ha quebrantado el pacto eterno, y ahora, como entonces, el orgullo, la incredulidad y la infidelidad son el resultado. Su verdadera condición se expone en estas palabras del cántico de Moisés: 'Se han corrompido; su mancha no es la mancha de sus hijos; son una generación perversa y torcida. ¿Así pagáis al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre que te compró? ¿No te hizo y te estableció?' Review and Herald, 18 de marzo de 1884.

Hay pasaje tras pasaje en el Espíritu de Profecía que identifica la persecución de los fieles de Dios en los últimos días, y la "iglesia de hoy" que ella está identificando no es el cristianismo en general, es la iglesia que ella identifica repetidamente como tipificada por la iglesia judía. Esos pasajes claros en sus escritos son la motivación para que la Iglesia Adventista del Séptimo Día intente poner restricciones a los escritos de la hermana White, como su sueño lo identifica tan acertadamente. Sus acciones contra sus escritos, que eran los bienes evidentes de su casa y que han de ser proscritos por los líderes de Battle Creek, quienes se convirtieron en una orden religiosa católica. Su ataque contra sus escritos también está representado por el ataque contra los escritos de Jeremías. El sueño de Ellen White es un segundo testimonio de la quema de los escritos de Jeremías.

En la tercera generación del adventismo laodicense, el compromiso fue el tema predominante. La tercera generación está representada por la iglesia de Pérgamo. Comenzando con la publicación del libro de W. W. Prescott titulado La doctrina de Cristo en 1919 y hasta la publicación de Preguntas sobre Doctrina en 1956, se marca un período de transición representado por una publicación alfa y que concluye con una publicación omega. El primer libro representó el rechazo, por parte de W. W. Prescott, del León de la tribu de Judá, en favor de la visión protestante apóstata de Cristo. El libro de Prescott, acertadamente titulado La doctrina de Cristo, desmanteló el mensaje profético millerita, dejando la definición vacía de Jesús que es adorada por el catolicismo y el protestantismo apóstata. El último libro de esa generación define una santificación y una justificación que destruyen la ley de Dios, su justicia y su misericordia. Al Israel antiguo se le dio la responsabilidad de ser los depositarios de la ley de Dios, y el adventismo debía ser depositario no solo de la ley de Dios, sino también de su Palabra profética. En 1919, un libro que rechazó la defensa de la Palabra profética de Dios marcó el comienzo de la tercera generación del adventismo laodicense, que terminó con un libro que rechaza la ley de Dios.

"Si te entregas a la obstinación del corazón, y por orgullo y justicia propia no confiesas tus faltas, quedarás sujeto a las tentaciones de Satanás. Si cuando el Señor te revela tus errores no te arrepientes ni haces confesión, su providencia te hará pasar por el mismo terreno una y otra vez. Se te dejará cometer errores de carácter similar; seguirás careciendo de sabiduría, y llamarás al pecado justicia, y a la justicia pecado. La multitud de engaños que prevalecerán en estos postreros días te rodeará, y cambiarás de líderes, sin saber que lo has hecho." Review and Herald, 16 de diciembre de 1890.

Pérgamo, la tercera iglesia, llevó a Tiatira, la iglesia papal, que es la cuarta generación, cuando los 25 hombres se inclinan ante el símbolo de la autoridad de Tiatira.

"La norma adoptada por los primeros colonos, de permitir únicamente a los miembros de la iglesia votar o desempeñar cargos en el gobierno civil, condujo a resultados sumamente perniciosos. Esta medida había sido aceptada como un medio de preservar la pureza del Estado, pero tuvo como resultado la corrupción de la iglesia. Siendo la profesión de fe la condición para el sufragio y el desempeño de cargos, muchos, movidos únicamente por motivos de política mundana, se unieron a la iglesia sin un cambio de corazón. Así, las iglesias llegaron a consistir, en gran medida, en personas no convertidas; y aun en el ministerio había quienes no solo sostenían errores de doctrina, sino que ignoraban el poder renovador del Espíritu Santo. Así volvieron a quedar demostrados los resultados perniciosos, tan a menudo atestiguados en la historia de la iglesia desde los días de Constantino hasta el presente, de intentar edificar la iglesia con la ayuda del Estado, de apelar al poder secular en apoyo del evangelio de Aquel que declaró: 'Mi reino no es de este mundo.' Juan 18:36. La unión de la iglesia con el Estado, por leve que sea el grado, aunque pueda parecer que acerca el mundo a la iglesia, en realidad no hace sino acercar a la iglesia al mundo". La gran controversia, 297.

La "unión de la iglesia con el estado, por muy leve que sea el grado, aunque pueda parecer acercar el mundo a la iglesia, en realidad no hace sino acercar la iglesia al mundo". El 18 de mayo de 1977, Bert B. Beach (un director en la División de Europa del Norte y África Occidental de la iglesia e involucrado en relaciones intereclesiales) presentó un medallón recubierto de oro al anticristo, el papa Pablo VI, durante una audiencia grupal en Roma. Fue parte de una reunión de la Conferencia de Secretarios de Familias Confesionales Mundiales. El hecho fue reseñado en Adventist Review (11 de agosto de 1977) y señalado por Religious News Service como la primera vez que un representante oficial de la SDA se reunió con un Pontífice.

El Señor ha pronunciado una maldición sobre quienes quitan de o añaden a las Escrituras. El gran YO SOY ha decidido lo que ha de constituir la regla de fe y doctrina, y ha dispuesto que la Biblia sea un libro para el hogar. La iglesia que se ciñe a la palabra de Dios está irreconciliablemente separada de Roma. Los protestantes estuvieron en otro tiempo apartados de esta gran iglesia de apostasía, pero se han acercado más a ella, y siguen en el camino de la reconciliación con la Iglesia de Roma. Roma nunca cambia. Sus principios no han variado en lo más mínimo. Ella no ha reducido la brecha entre sí y los protestantes; ellos han hecho todo el acercamiento. Pero ¿qué dice esto del protestantismo de hoy? Es el rechazo de la verdad bíblica lo que hace que los hombres se acerquen a la incredulidad. Es una iglesia en retroceso la que disminuye la distancia entre sí y el papado.

Son almas como Lutero, Cranmer, Ridley, Hooper, y los miles de hombres nobles que fueron mártires por amor a la verdad, quienes son los verdaderos protestantes. Se mantuvieron como fieles centinelas de la verdad, declarando que el protestantismo es incapaz de unirse con el romanismo, sino que debe estar tan separado de los principios del Papado como el oriente del occidente. Tales defensores de la verdad no podían armonizar con “el hombre de pecado”, como tampoco Cristo y sus apóstoles. En épocas anteriores, los justos sentían que era imposible tener comunión con Roma y, aunque su antagonismo a este sistema de error se mantenía a riesgo de sus bienes y de su vida, tuvieron el valor de mantener su separación y lucharon varonilmente por la verdad. La verdad bíblica les era más preciosa que la riqueza, el honor o incluso la vida misma. No podían soportar ver la verdad sepultada bajo una masa de superstición y sofistería mentirosa. Tomaron la palabra de Dios en sus manos y alzaron el estandarte de la verdad ante el pueblo, declarando con denuedo aquello que Dios les había revelado mediante el diligente estudio de la Biblia. Sufrieron las muertes más crueles por su fidelidad a Dios, pero con su sangre nos compraron libertades y privilegios que muchos que pretenden ser protestantes están cediendo con facilidad al poder del mal. Pero, ¿cederemos estos privilegios comprados a tan alto precio? ¿Ofenderemos al Dios del cielo y, después de habernos librado del yugo romano, volveremos a ponernos en esclavitud bajo este poder anticristiano? ¿Demostraremos nuestra degeneración firmando la renuncia a nuestra libertad religiosa, a nuestro derecho de adorar a Dios conforme a los dictados de nuestra propia conciencia?

La voz de Lutero, que resonó en montes y valles, que sacudió a Europa como por un terremoto, convocó a un ejército de nobles apóstoles de Jesús, y la verdad que defendían no podía ser acallada por hogueras, por torturas, por mazmorras, por la muerte; y aún las voces del noble ejército de mártires nos dicen que el poder romano es la apostasía predicha de los postreros días, el misterio de la iniquidad que Pablo vio comenzar a obrar aun en su tiempo. El catolicismo romano está ganando terreno rápidamente. El papado está en aumento, y aquellos que han apartado sus oídos de oír la verdad están escuchando sus fábulas engañosas. Las capillas papales, los colegios papales, los conventos de monjas y los monasterios están en aumento, y el mundo protestante parece estar dormido. Los protestantes están perdiendo la señal distintiva que los diferenciaba del mundo, y están acortando la distancia entre ellos y el poder romano. Han apartado sus oídos de oír la verdad; no han estado dispuestos a aceptar la luz que Dios hizo brillar sobre su senda, y por lo tanto están entrando en tinieblas. Hablan con desprecio de la idea de que habrá un resurgimiento de la cruel persecución pasada por parte de los romanistas y de aquellos que se afilian con ellos. No reconocen el hecho de que la palabra de Dios predice plenamente tal resurgimiento, y no admitirán que el pueblo de Dios en los postreros días sufrirá persecución, aunque la Biblia dice: 'Y el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo'.

El papismo es la religión de la naturaleza humana, y la masa de la humanidad ama una doctrina que les permite cometer pecado y, aun así, los libra de sus consecuencias. La gente debe tener alguna forma de religión, y esta religión, formada por artificio humano y que, sin embargo, reclama autoridad divina, se ajusta a la mente carnal. Los hombres que se creen sabios e inteligentes se apartan con orgullo de la norma de justicia, los diez mandamientos, y no

consideran que esté en armonía con su dignidad indagar en los caminos de Dios. Por lo tanto, se adentran por caminos falsos, por sendas prohibidas; se vuelven autosuficientes, engreídos, conforme al modelo del Papa, no conforme al modelo de Jesucristo. Deben tener la forma de religión que menos exige espiritualidad y abnegación, y como la sabiduría humana no santificada no los llevará a aborrecer el papismo, naturalmente se sienten atraídos por sus disposiciones y doctrinas. No quieren andar en los caminos del Señor. Son demasiado ilustrados como para buscar a Dios con oración y humildad, con un conocimiento inteligente de su palabra. Sin querer conocer los caminos del Señor, sus mentes están del todo abiertas a los engaños, listas para aceptar y creer una mentira. Están dispuestos a que las falsedades más irrazonables y más incongruentes se les hagan pasar por verdad.

La obra maestra del engaño de Satanás es el papismo; y aunque se ha demostrado que un día de gran oscuridad intelectual fue favorable al romanismo, asimismo se demostrará que un día de gran luz intelectual también es favorable a su poder; porque las mentes de los hombres están centradas en su propia superioridad y no quieren tener en cuenta a Dios. Roma reivindica la infalibilidad, y los protestantes siguen la misma línea. No desean buscar la verdad ni avanzar de la luz a una luz mayor. Se amurallan con prejuicios y parecen dispuestos a ser engañados y a engañar a otros.

Aunque la actitud de las iglesias es desalentadora, no hay motivo para desanimarse; porque Dios tiene un pueblo que conservará su fidelidad a su verdad, que hará de la Biblia, y sólo de la Biblia, su regla de fe y doctrina, que elevará el estandarte y sostendrá en alto la bandera en la que está inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Valorarán un evangelio puro y harán de la Biblia el fundamento de su fe y doctrina.

Para un tiempo como este, cuando los hombres están dejando de lado la ley del Señor de los ejércitos, resulta aplicable la oración de David: "Es tiempo de que obres, Señor; porque han invalidado tu ley". Estamos llegando a un tiempo en que se descargará un desprecio casi universal sobre la ley de Dios, y el pueblo que guarda los mandamientos de Dios será severamente probado; pero, ¿perderán su respeto por la ley de Jehová porque otros no ven ni comprenden su carácter vinculante? Que el pueblo que guarda los mandamientos de Dios, como David, reverencie la ley de Dios en la medida en que los hombres la desechan y la colman de falta de respeto y desprecio. Signs of the Times, 19 de febrero de 1894.

Dos años antes de que al anticristo se le otorgara una medalla de oro por un líder de la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense, en 1975, se interpuso una demanda contra la Iglesia Adventista del Séptimo Día; EEOC v. Pacific Press Publishing Association (Caso núm. C-74-2025 CBR en el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos para el Distrito Norte de California), en la que la Comisión para la Igualdad de Oportunidades en el Empleo demandó a la casa editorial de la iglesia en nombre de dos empleadas — Merikay Silver (una exeditora que ya había dejado el puesto para cuando se presentó la demanda) y Lorna Tobler —, alegando discriminación por razón de género en los salarios y las prestaciones. La iglesia defendió sus prácticas en parte invocando exenciones religiosas y discutiendo su estructura de gobierno.

En una declaración jurada de fecha 6 de febrero de 1976 (parte de un escrito de defensa presentado ante el tribunal), Neal C. Wilson (entonces presidente de la División Norteamericana de la Iglesia, y posteriormente presidente de la Asociación General de 1979 a 1990) abordó las posturas históricas de la Iglesia respecto del catolicismo romano. La declaración se hizo en el contexto de refutar caracterizaciones de la Iglesia como si tuviera una "jerarquía" similar al sistema papal. La cita completa pertinente es: "Aunque es cierto que hubo un período en la vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en que la denominación adoptó una postura claramente contraria al catolicismo romano, y se usaba el término 'jerarquía' en sentido peyorativo para referirse a la forma papal de gobierno eclesiástico, esa actitud por parte de la Iglesia no fue más que una manifestación del antipapismo generalizado entre las denominaciones protestantes conservadoras a principios de este siglo y en la parte final del anterior, y la cual ahora ha sido relegada al basurero de la historia en lo que respecta a la Iglesia Adventista del Séptimo Día."

Esto refleja un alejamiento de la interpretación profética tradicional de la iglesia, que identificaba al papado como la 'bestia' o el anticristo en Apocalipsis. Los críticos dentro y fuera de la iglesia lo han interpretado como una minimización o un abandono de esa postura anticatólica para alinearse con el ecumenismo moderno o con defensas legales. Wilson, en 1985, identificó a los presidentes de las diversas Divisiones de la iglesia como 'cardenales', cuando afirmó: "... no hay ningún 'cardenal' de todos los países del Lejano Oriente, mientras que probablemente habrá dos 'cardenales' de África".

¡La hermana White afirmó que una iglesia apostatada es la que acorta la distancia entre ella y el Papa! La transigencia de la tercera generación está representada como el llanto por Tamuz en Ezequiel ocho, y por la transigencia de Pérgamo. La primera generación desde 1863 hasta 1888 representó a la iglesia de Éfeso, una iglesia que perdió su primer amor, y el primer amor del movimiento milerita era el mensaje profético, y el primer capítulo de ese mensaje profético, los "siete tiempos", fue dejado de lado en 1863.

Desde 1888 hasta 1919, la segunda generación, representada por Esmirna y los aposentos secretos de Ezequiel, fue testigo de la muerte del Espíritu de Profecía, cuando la hermana White fue sepultada en 1915. Se necesitan más detalles de las cuatro generaciones para completar el testimonio, pero debe comprenderse la rebelión progresiva para apreciar plenamente cómo un pueblo apóstata podría "proscribir" los escritos de Ellen White, o cómo podrían promover el primer día de la semana como aceptable. Judas trabaja con los "borrachos de Efraín" que "gobiernan a este pueblo" en Jerusalén, y aquellos que gobiernan Jerusalén y se inclinan ante el sol están representados por el Sanedrín.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Entre los que profesan ser hijos de Dios, ¡qué poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas se han dicho, cuánta condena se ha pronunciado contra los que no son de nuestra fe! Muchos han considerado a los que pertenecen a otras iglesias como grandes pecadores, cuando el Señor no los ve así. Los que miran así a los miembros de otras iglesias necesitan humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan quizá han

tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, podrían haber avanzado a un ritmo mucho mayor y haber representado mejor su fe ante el mundo. De los que se jactan de su luz y, sin embargo, no caminan en ella, Cristo dice: 'Pero yo les digo: En el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm [Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz], que has sido exaltada hasta el cielo [en cuanto a privilegio], serás abatida hasta el infierno; porque si las obras poderosas que se han hecho en ti se hubieran hecho en Sodoma, habría permanecido hasta el día de hoy. Pero yo les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.' En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: 'Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes [en su propia estimación], y se las has revelado a los niños.'

'Y ahora, porque habéis hecho todas estas obras, dice el Señor, y os hablé, madrugando y hablando, pero no oísteis; y os llamé, pero no respondisteis; por tanto haré con esta casa, que es llamada por mi nombre, en la cual confiáis, y con el lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice con Silo. Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé a todos vuestros hermanos, aun toda la descendencia de Efraín.'

El Señor ha establecido entre nosotros instituciones de gran importancia, y deben administrarse, no como se administran las instituciones del mundo, sino conforme al orden de Dios. Deben administrarse con la mirada puesta únicamente en su gloria, para que por todos los medios se salven las almas que perecen. Al pueblo de Dios le han llegado los testimonios del Espíritu, y sin embargo muchos no han prestado atención a las reprensiones, advertencias y consejos.

'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento; que tiene ojos y no ve; que tiene oídos y no oye: ¿no me temeréis? dice el Señor: ¿no temblaréis ante mi presencia, que puse la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no lo traspase? Y aunque se agiten sus olas, no pueden prevalecer; aunque bramen, no pueden traspasarlo. Pero este pueblo tiene un corazón apóstata y rebelde; se han rebelado y se han apartado. Tampoco dicen en su corazón: Temamos ahora al Señor nuestro Dios, que da la lluvia, tanto la temprana como la tardía, a su tiempo; que nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han apartado estas cosas, y vuestros pecados han retenido de vosotros los bienes. . . . No juzgan la causa, la causa del huérfano, y sin embargo prosperan; y el derecho del necesitado no lo juzgan. ¿No he de castigar por estas cosas? dice el Señor; ¿no se vengará mi alma de una nación como ésta?'

¿Se verá el Señor obligado a decir: "No ores tú por este pueblo, ni levantes clamor ni oración por ellos, ni intercedas ante mí, porque no te oiré"? "Por tanto, se han retenido las lluvias, y no ha habido lluvia tardía... ¿No clamarás desde ahora a mí: Padre mío, tú eres el guía de mi juventud?" Review and Herald, 1 de agosto de 1893.